

Dios, no solo fué siempre fiel, lleno de bue-

de gracia, él de su parte correspondió como al que tenía consigo al Señor, y con la fidelidad propia del que es el bendito entre todos los hombres. Siendo esto así, ¿qué diremos de la pureza del señor san José? porque si el Señor exigía una pureza tan grande á los sacerdotes de la antigua ley, qué pureza exigirá á José, que había de ser el portador de la verdadera Arca, del místico Maná, de la Luz por excelencia y de la Víctima de las víctimas. En fin, José era todos los días más casto, porque vivía con María y con Jesus, y porque trabajaba en identificarse con Jesus y con María. ¡Glorioso y castísimo señor san José, vos que fuisteis llamado por Dios con una vocacion que entre la de los ángeles y de los hombres es la más excelente y divina, y que el Señor os pidió la pureza más grande con la que os presentasteis! yo os suplico por vuestra pureza misma, que me deis un corazon limpio, y que para conservar todo intacto, me sirva de la mortificacion, del ayuna, de la guarda de los sentidos, y de vuestra poderosa gracia.

Amén.

27. Por qué fué honrado por María y por Jesus?—Otra de las grandes razones que tenemos para ver en José el bendito entre

todos los hombres, es verlo honrado por la Santísima Virgen María. María honraba á José por deber, puesto que él era su Esposo, y Dios mandaba en su Ley que la Esposa le tributara todo el respeto y sumision: lo honraba por conocimiento, pues había recibido de él muchos beneficios, y principalmente por los que le había hecho, que se dirigian directamente á Jesus. ¡Qué sentimientos de gratitud para con José! y qué testimonios tan manifiestos! Y no podía ser de otro modo, porque María observaba atentamente los terribles trabajos del santo Patriarca, lo honraba porque lo veía siendo el representante de la Augusta Trinidad, veía en su Esposo á su Señor y á su Maestro, le daba toda especie de servicios y le profesaba toda obediencia. María veía en José al honrado de Dios, y si ella era su Madre, de hecho él era su Padre, y así lo llamaba Jesus. María lo honraba como el órgano seguro por donde se le comunicaban las órdenes del cielo en circunstancias dadas; y no solo conocía, si que tambien veía sus relaciones directas con los ángeles, que le comunicaban la voluntad de Dios en los momentos de mayor peligro. María lo honraba porque conocía que su perfeccion era, despues de la suya,

la que formaba las complacencias del Altísimo; contemplaba su bella alma adornada con toda virtud, y veía en él al feliz hombre que se había hecho digno de ser el representante del mismo Dios. ¿Podía manifestar mejor la santísima Virgen María que el señor san José era el bendito entre todos los hombres? ¿Podía darnos unas pruebas más convincentes y más prácticas?

María honraba á José, porque veía que todos los afectos del santo Patriarca eran para Jesus: por esto todas sus acciones y palabras, y aun sus mismos deseos, le daban todas las pruebas de estimacion y de amor. Qué espectáculo tan único y tan glorioso! La llena de gracia honrando á José, obedeciéndolo y sirviéndolo. . . ! Qué espectáculo, ver á la Madre de Dios que en el exceso de su humildad se hizo esclava del Señor, verla, digo, sirviendo á José! y verla sirviéndolo como verdadero Esposo suyo y como padre nutricio de Jesus! ¡Qué espectáculo tan sin segundo! María trabaja por José y por José emprende viajes, se detiene, lo obedece, le sujeta su voluntad y aun le consagra una parte de su tiempo. ¡Qué grandeza la de José! Qué homenajes los que recibe de todos los santos ángeles! ¡Cómo se le sujeta el Verbo Encar-

nado! ¡Cómo manifiestan Jesus y María á José bendito entre todos los hombres.

El señor san José no solo fué honrado por María, sino que lo fué tambien por Jesus; quiso él mismo darnos público testimonio, y que Juan lo registrara en su Evangelio al decir: *Yo honro á mi Padre*. Jesus honraba á José por la dependencia en que vivía de él, y cada uno de los actos de Jesus era una manifestacion de la honra que le daba, y lo era con especialidad cuando abriendo sus divinos labios lo llamaba su Padre. ¡Qué homenaje tan singular! ¡Qué honor tan único! Cuando ha sido dado á otra criatura? Jamás, jamás, y ni siquiera á un ángel. Podría demostrarse mejor que es José el bendito entre los hombres, y aun entre todos los ángeles? Sí, sí, el señor san José es el bendito entre todos los hombres, y el bendito entre todos los ángeles; por esto en gracia, en virtud, en dones, en privilegios y en toda clase de prerogativas, supera del modo más extraordinario á todos los hombres y á todos los ángeles.

Jesus honraba al señor san José conforme al grado de su sujecion; y así como esta era suma, así Jesus honraba sumamente al señor san José. El Hijo de Dios, haciéndose Hombre, quiso hacerse niño, y se sujetó á

todas las necesidades; vióse sujeto á nuestra miseria, pasó por todas las faces de la niñez, hasta querer ser envuelto entre pañales y reclinado en un pesebre. ¡Oh cuán extraordinaria es la honra que recibió en todo esto el señor san José! Jesus en su nacimiento se entregó á él, y en la práctica le dijo: *Tú serás mi sustento, mi maestro y mi guía: vedme aquí, ¡oh tierno Padre miol yo abandono mi suerte á Vos y si tengo frio, me calentareis; si padezco el hambre, me dareis de comer; si la sed me abraza, me dareis de beber.* Así glorificó Jesus á José! Así dió claro testimonio de su inmensa autoridad! Así fué obedecido del Todopoderoso! Así el Verbo divino solicitaba su socorro! Qué más admiraremos, la grandeza de José ó el abatimiento de Jesus?

Jesus honraba á José obedeciéndole. Mas con qué obediencia? Con la más perfecta, con la mayor reverencia, con toda la efusion de su corazón, y con grande amor y reconocimiento.

Qué cuadro tan dulce y admirable! Qué docilidad tan cumplida! Qué prontitud tan exacta! Jesus honraba á José, porque veía en él el representante de su Padre y la imágen de Aquel á quien adora desde to

da la eternidad; lo honraba por motivos de reconocimiento propios, por los innumerables servicios que había prestado á su Madre, y porque quiso dejar en su ejemplo, el modo con que nosotros le habíamos de honrar. Y tú, lector carísimo, cómo honras á José? Cómo lo has honrado hasta ahora? Lloro tu falta, y resuélvete á imitar á Jesus y á María que tanto lo honraban, y resuélvete á honrarlo diariamente como ellos lo hacian, y á honrarlo por medio de su santísimo Rosario.

28. *Rosario del señor san José.*—El Rosario del señor san José nos viene autorizado por graves autores, indulgenciado por algunos señores arzobispos y obispos, y consultando á la devocion, facilidad y merecimientos, puede rezarse como vamos á señalarlo; y á imitacion del santísimo Rosario de María Santísima, pueden meditar-se en los lunes y juéves los misterios de gozo, en los mártres y viénes, los de dolor; y en los miércoles, sábados y domingos los de gloria.

Comienza por la señal de la Cruz, el acto de contricion y la siguiente jaculatoria:

Para que esta devocion
Te sea grata, José Santo,

Hoy te pedimos con llanto
 Encontramos contrición.
 Siempre nuestro corazón
 Se encuentre purificado.
 El pensamiento ilustrado
 Y libre de corrupción.
 Hazle por tu intercesión
 El paraíso deseado.

PARA LOS LUNES Y JUEVES.

PRIMER MISTERIO GOZOSO.

Oh purísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al inefable gozo que tuvisteis siendo escogido para Esposo de María Santísima; y por él os suplicamos nos alcanceis ser del número de los predestinados y escogidos para la gloria. Amén.

Padre nuestro, diez veces el Ave José, y a fin se dice: Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo; y honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

SEGUNDO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al inefable

gozo que vuestro corazón tuvo cuando la Reina de los ángeles os admitió por Esposo; y por él os suplicamos nos alcanceis, que seamos perpetuos y verdaderos esclavos vuestros y de vuestra santísima Esposa. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo.

TERCER MISTERIO GOZOSO.

¡Oh santísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al inefable gozo que tuvisteis al ver á vuestra santísima Esposa con su voto de perpetua virginidad; y por él os suplicamos, nos alcanceis la pureza de cuerpo y alma para que seamos templos vivos de Dios en esta vida, y le gocemos en la eterna. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo.

CUARTA MISTERIO GOZOSO.

¡Oh providentísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al inefable gozo de vuestro corazón, cuando habiendo determinado ausentarnos por humildad, de vuestra Purísima Esposa, el ángel

disipó vuestras dudas; y por él os suplicamos, nos alcancéis santa y sencilla intencion, para hacer siempre lo mejor. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo . . .

QUINTO MISTERIO GOZOSO.

¡Oh humildísimo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones, al inefable gozo de vuestro corazon, cuando veneráteis á vuestra santísima Esposa como verdadera Madre de Dios, y os suplicamos, Señor, por este gozo, nos alcancéis salud corporal y espiritual á vuestros devotos, y que despues de esta vida os acompañemos en la eterna. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave Jose. Gloria á la Trinidad del cielo . . .

Concluidos los cinco misterios se reza cuatro veces el Ave José en esta forma:

Dios te salve, felicísimo José, semejanza del Eterno Padre con su muy amada Hija la Virgen santísima, lleno eres de gracia....

Dios te salve felicísimo José, estimativo Padre del Hijo y consorte de su muy ama-

da Madre la Virgen santísima, lleno eres de gracia....

Dios te salve felicísimo José, sustituto del Espíritu Santo con tu muy amada Esposa María Santísima, lleno eres de gracia...

Dios te salve, felicísimo José, guardia y custodio de la Virgen santísima y relicario purísimo de la Santísima Trinidad, lleno eres de gracia....

Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Honra á la Trinidad de la tierra, Jesus, María y José.

ORACION DE LA SALVE.

AL SEÑOR SAN JOSÉ.

Dios te salve, José, Rey y Padre de misericordia, Vida, Dulzura y Esperanza nuestra; Dios te salve: á Tí clamamos los desterrados hijos de Eva; á Tí suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señor y Abogado nuestro, vuelve hácia nosotros esos tus ojos tan misericordiosos, y despues de esta vida muéstranos á Jesus, fruto bendito del vientre de tu Esposa. ¡Oh clemente! ¡Oh piadoso! ¡Oh dulce Virgen José! Ruega por nosotros,

Señor San José, para que seamos dignos
de alcanzar las promesas de Nuestro Señor
Jesucristo. Amén, Jesús.

LETANIAS

DEL SANTÍSIMO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Jesús Hijo de Dios vivo,
Jesús Hijo de María Virgen,
Jesús Hijo putativo de José.
Santa María Madre de Dios y carísima
Esposa de José.

José, Hijo de David. Rueda por nosotros.
Padre legal de Cristo,
Esposo purísimo de María,
Que viviste en una casa con Je-
sus y María,

Que en compañía de María pre-
sentaste á Jesús en el templo,

Que redimiste á Jesús pagando
los cinco siglos,

Tutor amantísimo de Jesús,
Señor de la Casa de Dios y

Príncipe de su posesión,

Que pusiste el nombre á Jesús,

Que cargaste á Jesús en tus
brazos,

Compañero de los trabajos de
Jesús y de María,

Que libraste á Jesús de la tira-
nía de Herodes,

Obedecido de Jesús como Pa-
dre,

Que con el sudor de tu rostro
sustentaste á Jesús y María,

Custodio fiel de la honra de
María,

Azucena de virginidad,

Espejo de pureza,

Compendio de las virtudes,

Canonizado por Dios en el Evan-
glio,

Santificado en el materno vien-
tre,

Lleno del Espíritu Santo,

El más dichoso de los hombres,

Más feliz que todas las domina-
ciones,

Varon todo Seráfico,

Fortísimo en todos los dolores,

Prudentísimo en los gozos,

Asistido de María en la muerte,

Muerto en los brazos de Jesús,

Llevado por los ángeles al seno
de Abraham,

RUEGA POR NOSOTROS.

RUEGA POR NOSOTROS.

RUEGA POR NOSOTROS.

JOSE.

Embajador de Jesus á los Padres del Limbo,

Para que alcancemos la pureza de alma y cuerpo,

Para que consigamos auxilios eficaces y ser amigos de Dios,

Para que seamos verdaderos devotos de María Santísima,

Para que en la muerte seamos defendidos contra el demonio y sus engaños,

Para que grabemos en nuestros corazones vuestro nombre con el de Jesus y María,

Para que alcancemos salud del alma y del cuerpo,

Para que nuestros sentidos y potencias produzcan frutos de virtudes,

Para que seamos libres de todo pecado,

Para que seamos preservados de súbita é imprevista muerte,

Para que merezcamos ser hijos de Dios por la gracia,

Por la muerte y pasión de vuestro querido Hijo Jesus,

Por el amor de vuestra santísima Esposa,

RUEGA POR NOSOTROS JOSE,

RUEGA POR NOSOTROS JOSE,

Por el dolor que tuvisteis al querer separar, por humildad, de vuestra Esposa que habia concebido por obra del Espiritu Santo,

Por el gozo que tuvisteis cuando el ángel os declaró que era voluntad del Altísimo que vivierais con ella,

Por el dolor que tuvisteis al ver á Jesus recién nacido en la desnudez y desabrigo de un pesebre,

Por el gozo que tuvisteis al verle venerado de los pastores y festejado de los ángeles,

Por el dolor que tuvisteis cuando en la circuncision le visteis derramar su sangre,

Por el gozo que tuvisteis al ponerle el nombre de Jesus, que es el de Salvador del mundo,

Por el dolor que tuvisteis al oír profetizar á Simeon los trabajos del Hijo y el cuchillo de dolor que habia de atravesar el corazón de la Madre,

Por el gozo que tuvisteis cuando añadió Simeon que seria el remedio y resurrección de muchos,

Por el dolor que tuvisteis cuando

RUEGA POR NOSOTROS.

do por la tiranía de Herodes huisteis con Jesus y María á Egipto,

Por el gozo que tuvisteis cuando al entrar Jesus en Egipto cayeron todos los ídolos en tierra,

Por el dolor que tuvisteis cuando al volver de Egipto supisteis que reinaba Arquelao, hijo de Herodes, y temisteis su ira,

Por el gozo que recibisteis cuando el ángel os avisó que os retiraseis á Galilea,

Por el dolor que tuvisteis en la pérdida de Jesus Niño,

Por el gozo que tuvisteis cuando después de tres días le hallasteis sentado entre los doctores de la Ley,

Aquí se rezan siete Padre nuestros y Ave José en memoria de los siete dolores y gozos y al fin de cada uno, en lugar de Gloria Patri, se dirá: Gracias á Dios que crió á José para Esposo de María y Padre putativo de Jesus. Y se alentará la esperanza para pedir á Dios lo que se desea por medio de la poderosa intercesion del señor san José,

JOSE,

DIEGA POR NOSOTROS.

DIEGA POR NOSOTROS.

ORACION PARA SU OFRECIMIENTO.

Purísimo José, Esposo santísimo de María, Padre legal de Jesus, dulce Patron y Abogado mio: yo, el más indigno de vuestros esclavos, os ofrezco estos siete Padre nuestros y siete Ave José en memoria de los siete dolores y gozos que tuvo vuestro dichoso y justo corazon, y os pido me concedais un espíritu que sea agradable á Dios, y un corazon contrito y verdaderamente humillado, para dignamente gozarme en vuestros gozos. Alcanzadme, Señor, Padre y Patron mio benignísimo, que la Divina Justicia aparte su vista de mis culpas, borre con su gracia las iniquidades de mi alma, crie en mí un corazon limpio de toda mancha, renueve en mis entrañas el espíritu de rectitud y de justicia, no aparte de mí por mis pecados el hermoso rostro de sus piedades ni se ausente de mi alma en su castigo el Santo Espíritu consolador, sino que si cayese en alguna culpa (lo cual nunca permita), sea levantado por su gracia. Y asimismo os suplico me alcanceis de la Divina piedad lo que os pido en este Rosario, siendo para gloria suya y provecho espiritual mio. Y si no, enmendad mi peticion, como más sea de su agra-

os suplicamos nos alcanceis de nuestro Ré-

do, haciéndome siempre pedir lo que me convenga, para conseguir dichosamente los favores de su gracia. Amén.

MISTERIOS DOLOROSOS

PARA MARTES Y VIERNES.

PRIMER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh justo José! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al gravísimo dolor que vuestro corazón sintió cuando en vuestras humildísimas dudas, determinasteis ausentaros de María; por este gravísimo dolor, os suplicamos nos alcanceis perfecta paciencia en los trabajos y prudencia en nuestras determinaciones. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo...

SEGUNDO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benignísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al dolor y compasión que vuestro corazón sintió

cuando os obligó la necesidad á buscar un humilde pesebre en que naciese el Hijo de Dios: os suplicamos, Señor, por este dolor, nos alcanceis perfecta resignacion y alegría para que se cumpla la voluntad de Dios. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo.

TERCER MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benditísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations, al dolor que vuestro corazón sintió en la circuncision del Señor; os suplicamos por este dolor, nos alcanceis celo de la guarda de la ley y perfecta observancia de todos los preceptos. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo...

CUARTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José benditísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez salutations al dolor y trabajos que padecisteis en la huida á Egipto; os suplicamos, por lo que merecisteis en el viaje, nos alcanceis de este Sobe-

os suplicamos nos alcanceis de nuestro Re-

rano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo consuelo humano solo pretendamos los verdaderos gozos del cielo. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO DOLOROSO.

¡Oh José pacientísimo! ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones al riguroso dolor que vuestro corazón sintió en la pérdida de Jesús; os suplicamos, Señor, nos alcancéis que nuestro mayor dolor y pena sea perder á Dios por el pecado, y que mereciendo hallarle por la penitencia, le tengamos eternamente. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el Gloria á la Trinidad, el Dios te salve, José, y las Letanías del santísimo Patriarca.

el sol cuando brilla entre las estrellas; y al modo que la luz de las estrellas desapare-

MISTERIOS GLORIOSOS

PARA MIERCOLES, SÁBADO Y DOMINGO.

PRIMER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh poderoso José! nosotros ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria inefable que tuvisteis por ser custodio y verdadero Esposo de la Virgen María Madre de Dios, y os suplicamos, Señor, por esta dignidad y gloria nos concedais vuestro Patrocinio y amparo, para que merezcamos ser verdaderos esclavos de esta celestial Reina y Señora nuestra. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO.

Señor san José, digno de este título soberano; ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la inefable gloria y honra que el cielo os concedió haciéndoos Tesorero de los Misterios de la Redencion; y os suplicamos nos alcancéis de nuestro Re-

rano Señor, que despreciadas todas las comodidades de la tierra, y separados de todo

dentor, que no se malogren en nosotros los trabajos de su Cruz y muerte, sino que lo gremos los frutos de su sangre. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

TERCER MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh fidelísimo José! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que tuvisteis de ser Señor y cabeza de la casa y Familia de Jesús y de María; y os suplicamos por esta gloria indecible, nos alcanceis aborrecimiento de toda altivez y soberbia y perfecta obediencia y resignacion con la voluntad de Dios. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José. Gloria á la Trinidad del cielo....

CUARTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José sapientísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria y honra que el Eterno Padre os concedió dandoos facultad para que á su Unigénito Hijo le pusierais el nombre de Jesús; y os suplicamos, Señor, que por

el sol cuando brilla entre las estrellas; y al modo que la luz de las estrellas desapare-

vuestra intercesion consigamos la Patria celestial. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

QUINTO MISTERIO GLORIOSO.

¡Oh José dichosísimo! nosotros os ofrecemos este Padre nuestro y diez saluciones á la gloria de vuestro dichoso tránsito en los brazos de Jesús y de María. Suplicámoste Señor nos alcanceis buena muerte, y que á la hora de ella gocemos de vuestra presencia. Amén.

Padre nuestro, diez veces Ave José, Gloria á la Trinidad del cielo....

Siguen los cuatro Ave José, el gloria á la Trinidad, el Dios te salve José y las Letanias del Patriarca.

CAPÍTULO V.

JOSÉ, BENDITA TU ESPOSA ENTRE TODAS LAS MUJERES.

29.—*Explicacion de las palabras bendita tu esposa.*—Ya has visto, lector carísimo,